

# GESTAS Y EFEMÉRIDES. SOBRE EL CUARTO CENTENARIO.

**Miquel Izard**  
*Universidad de Barcelona*

*La historia latinoamericana es,  
desde hace cinco siglos, una  
historia del continuo desencuentro  
entre la realidad y las palabras*

Eduardo Galeano

En nota reciente, "Annual y el silencio" decía Rosa Montero, "Todos los pueblos intentan borrar de su pasado tanto las derrotas como las infamias" o enfatizaba mencionando escándalos estatales "Y es que cuando se acumula tantísima porquería debajo de la alfombra hay que pagar peaje". En suelto anterior sobre el mismo asunto "La penitencia" sugería Juan José Millás, "todo ciudadano de bien debería ofrecer al Ministerio del Interior el sótano de su casa para la ocultación de los cadáveres que no quepan en los armarios de las instituciones oficiales".<sup>1</sup>

Son muchos quienes alertan sobre plagas, descalabros y miserias, de cariz apocalíptico, que nos amenazan en este fin de milenio, catástrofe ecológica, violencia por doquier, corrupción por sistema, desenfrenado incremento de la brecha entre el sur hambriento, desesperado y explotado y el norte abocado a un consumismo enloquecido. Añadiría que se han desenmascarado plenamente los límites de la utopía liberal, la libertad anda cada vez más encorsetada, ya nadie predica la igualdad, la fraternidad lleva muchas décadas en el desván de los cachivaches.

Desasosegados por este futuro tenebroso quizás deberíamos mirar hacia atrás y ver dónde erramos el camino, lo contrario de lo perpetrado por los ofi-

---

1. *El País Semanal*, 6/10/96 y *El País*, 27/09/96. Si no indico lo contrario la cursiva es siempre mía.

ciantes del sistema que legitiman y sacralizan canalladas esperpénticas del pasado. Aún fresca en la memoria el eco de la fardada del quinto centenario podría cotejarse con fastos anteriores del cuarto, 1892, o el de cincuenta años después, 1942.<sup>2</sup>

El vínculo entre ambas cuestiones asoma por doquier, el exministro del interior Barrionuevo afirmó en el Congreso ver cierto paralelismo entre el general Rodríguez Galindo y Hernán Cortés quien "después de conquistar México, estuvo el resto de su vida incurso en numerosos pleitos en España por gente que [según Barrionuevo], no le querían mucho".<sup>3</sup>

Además celebraciones de este tipo tienen en España connotaciones concretas, bastaría recordar un acto que, de forma involuntaria por parte de los protagonistas, devino emblemático, el festejo del Día de la Hispanidad, el 12 de octubre de 1936, en el paraninfo de la Universidad de Salamanca. El catedrático de literatura Francisco Maldonado, habló de una fiesta étnica o de la anti España, los pueblos vasco o catalán, mientras el general Millán Astray dio el grito de rigor, "Viva la muerte" y es sabido que el rector Unamuno decidió abandonar su prudente mutismo para decir, entre otras cosas, "Vencer no es convencer, y no puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión; el odio a la inteligencia, que es crítica y diferenciadora, inquisidora, mas no de inquisición".<sup>4</sup>

Podría aportar pruebas sinfín del cariz grotesco de esta Leyenda apologética y legitimadora (en adelante **Lal**) de la agresión; cualquiera de nuestras enciclopedias o historias dirá que Vasco Núñez de Balboa *descubrió* el Océano Pacífico, por lo tanto inexistente, antes de 1513; o dicho de otra manera las civilizaciones china o japonesa, quizás las más antiguas de la humanidad, y la muchedumbre de naciones polinesias vivieron miles de años a orillas, o en el centro, de un océano ilusorio. Pero hay el más difícil todavía Castelar, en la dedicatoria de su obra a Telésforo García, hablaba del estrecho de Magallanes y del Pacífico "surcados *la vez primera* por la nave llamada Santa Victoria cubierta con la bandera de España" (10).

En la página anterior osaba alegar, "América necesitaría perder la memoria y el habla para perder el recuerdo de nuestro nombre. Todo está en ella ligado con nosotros. Si quiere elevarse a los orígenes de su cultura presente y de su civilización cristiana, tiene que tropezar con aquel humilde convento de franciscanos, a cuya puerta pedía limosna un hombre [desconocido en el resto de Europa] y sólo adivinado por la inspiración y audacia de nuestra España. No hay allí de extremo a extremo *ningún objeto* sin el sello de nuestro pensamien-

---

2. Y bueno sería no olvidar lo que aquél costó ahora que tanto se habla de ahorrar para entrar en la UE. El Tribunal de Cuentas cifró en 37 946 millones las pérdidas de la sociedad Expo 92, aunque IU y PP creen que pudo ser el triple. (*El País*, 17 y 18/06/96).

3. *El País*, 19/06/96.

4. Una referencia reciente en "Discurso en el Paraninfo", de Patxo Unzueta, *El País*, 10/10/96.

to. Las encendidas nubes del trópico guardan *aún* la escudriñadora y ardiente mirada de Pinzón; las islas de las Lucayas han sido vistas *por la vez primera* desde el mar con los ojos de un Rodrigo de Triana [...]; el Mississipi, yacería aún *ignorado* si un Soto no lo descubre entre fatigas increíbles" (9).

Bernabeu evoca la serie de acontecimientos que estuvieron más o menos relacionados con aquel centenario, Exposición Universal de Barcelona (1888) o creación del Museo y Biblioteca de Ultramar (1888); así como la coincidencia con la forja de la Unión Panamericana por Estados Unidos (1890) y la réplica española con la Unión Iberoamericana (adjetivo ahora revivido) financiada en parte por el marqués de Comillas; decidiéndose, de propina, proclamar el 12 de octubre día de la raza.

Dice también que las galas fueron idea y obra de Cánovas, "ocasión única con el fin de afianzar el prestigio de la monarquía española, régimen político que el mismo había contribuido a instaurar, tras la experiencia republicana, y que había sufrido un grave contratiempo con la muerte, 1885, de Alfonso XII. En efecto, la conmemoración fue un escaparate de los progresos de la Regencia y un intento de consolidar la posición de España en el concierto internacional. [...] En los distintos Congresos, en banquetes y conferencias, desde su presidencia del Ateneo y la Academia de la Historia, Cánovas llevó a cabo una labor abrumadora. El IX Congreso de Americanistas se reunió en Huelva, hubo conferencias en el Ateneo y sacó la revista *El Centenario* (23-24)".<sup>5</sup>

Fue relevante así mismo el rol de la Academia de la Lengua, editó una *Antología de la poesía hispanoamericana*, convocó un Congreso Literario Hispano-americano, el Español de Geografía Colonial y Mercantil, 1883, en el que se discutieron cuestiones comerciales, el Pedagógico Hispano-portugués-americano, promovido por Rafael M<sup>a</sup> de Labra o el Jurídico Iberoamericano.

Rama, por su parte, detalla que fueron animadores de la Unión Iberoamericana el exintendente en Cuba Mariano Cancio Villamil (1824-1894) y Jesús Pando y Valle (1849-1911) autor de una *Galería de americanos ilustrados* (1883). Aquélla publicó un periódico a partir de 1887 y, desde 1890, se fusionó con otra sociedad semioficial, la Unión Hispanoamericana y, 1900, patrocinó un Congreso Social y Económico Iberoamericano. Al financiamiento del gobierno de Madrid se unió el apoyo de varios americanos, en particular el de Porfirio Díaz (181-84).<sup>6</sup>

---

5. Se publicaron también *La Ilustración Española y Americana* (1869-1912), *La América. Crónica Hispanoamericana* (1875-1886), *La Raza Latina. Periódico Internacional* (1874-1884), *La España Moderna* y una *Revista Ultramarina* (a partir de 1889). Cinco años después Bernabeu y otros colaboraron en una serie de conferencias, organizadas por la Fundación Cánovas del Castillo y su presidente Robles Piquer y dirigidas por el profesor Hernández Sánchez-Barba prototipo turiferario de la *Lal*, limitadas a la loa y la lisonja, con una sola excepción, referencias a dos "Paliques" de Clarín concluyendo el segundo con la plegaria, "¡Padre nuestro que estás en los cielos!, si has de consentir que a la sombra de los grandes hombres medren y se den tono tantos majaderos ... no críes en adelante más que honradas medianías, sin Centenario posible".

6. Véase más información en Mainer, 174-175.

En este terreno, como en tantos otros, nada diferenció a liberales de conservadores; y cuando tres años después estalló en Cuba la última guerra por la independencia algunos intelectuales opinaron sobre la cuestión, lo que en parte recogió Rama. Menéndez y Pelayo, emblemático del pensamiento reaccionario, sostenía, pongo por caso "Allí, en aquel suelo, descansan los restos de nuestros ascendientes; allí reposan nuestros padres, los que pasearon el mundo con la antorcha de la civilización, iluminándolo; los que redimieron a una raza esclava e irredenta". Y calificaba a los independentistas de "insensatos bandidos que no tienen siquiera el valor de sus robos y asesinatos y que encubren sus hazañas de presidiarios en libertad al amparo de una idea política."<sup>7</sup>

Pi y Margall, nos lo volveremos a encontrar más de una vez era, al contrario, enfático, "Nación alguna tiene derecho a ocupar territorios que otros hombres pueblen como éstos no se lo consientan. Si una nación los ocupa por la violencia, los vencidos pueden en todo tiempo combatirla hasta que la arrojen del suelo de su patria" y de los independentistas decía, "¿es justo que califiquemos ahora de bandoleros a los que contra nosotros se alzan por su independencia? ¿Por unos mismos hechos y por una misma causa han de ser calificados allí de bandidos los que aquí calificamos de héroes?" (232-240).<sup>8</sup>

## 1. El mayor genocidio de la historia humana

No fueron demasiados los estudiosos o pensadores que, en aquella ocasión, denunciaron el cariz de la agresión iniciada cuatro siglos antes, pero suficientes como para que, por contraste, resultara más estrafalario el discurso de la **Lal**. El polígrafo catalán Gener, en obra en especial de literatura pero con un capítulo V dedicado a "La decadencia Nacional de la civilización de España", memoraba canalladas de todo tipo perpetradas en Flandes, recordando, pongo por caso, "Uno de los principales motivos de condena era el tener dinero. La hoguera del Santo Oficio era a la vez hornillo de alquimista: al quemar al hereje cope-laba el oro" (198). Lo que dicho sea de paso también les ocurrió a los judíos o a los tachados de homosexuales. Y enfatiza Gener, más allá, de forma bien escueta, "Lo que los aventureros españoles hicieron en América, esto ya ni se puede describir; basta saber que en las islas como Cuba y Puerto Rico no quedó ni un sólo indígena con vida, y que las razas indias de todo el continente americano tuvieron que refugiarse tierra adentro en las espesuras de los bosques vírgenes, ó en las altas cordilleras para escapar al exterminio. Las minas de oro fueron el cebo que atrajo a las Indias occidentales a todos los hambrientos de la Península para enriquecerse, apoyados por el gobierno de S.M. católica a fin de que enviaran galeones llenos de lingotes para el rey y para la Iglesia. España vivió durante dos siglos del robo y del exterminio ejercido en

---

7. *Don Quijote*, Madrid, 22/05/1896.

8. *Don Quijote*, Madrid, 12/07/1895.

ambos continentes por sus virreyes, único con que podían subvenir sus inmensas necesidades el altar y el trono" (202).

Tampoco Pi y Margall se andaba por las ramas. Vega-Rey le pidió un prólogo y, por falta de tiempo, le sugirió reproducir párrafos de artículos publicados en *El Nuevo Régimen*, donde sostenía, entre otras cosas, "Algunos periódicos, para consolarnos de nuestros desastres, recuerdan hoy las glorias que adquirimos en la conquista de América. Sería mejor que las callaran. Si creyéramos en la Providencia, diríamos que en el presente siglo nos hace purgar los crímenes que ahí entonces cometimos. Nuestras pretendidas glorias no fueron sino una interminable serie de hechos que nos deshonran". A continuación decía de Las Casas y otros muchos cronistas, "Todos reconocen que procedimos con la mayor barbarie, así en la lucha como después de la victoria". Más allá hablaba de Cortés, de sus crueldades y traiciones, "Esclavos hacía a los vencidos, los marcaba con hierro candente como a los caballos y los vendía como si fueran la más vil de las mercancías [...]. La esclavitud la establecimos en todas partes: en unas descaradamente; en otras, las más, bajo el hipócrita nombre de encomiendas" (7-8). Luego arremetía contra las Leyes de Indias o la cristianización coercitiva, para manifestar "Ni ¿qué hubiera importado que las Leyes de Indias hubiesen sido las mejores? Ley alguna bastó nunca a refrenar la barbarie ni la codicia de los peninsulares". Y concluía proclamando, "Está aún por escribir la historia de España: nuestra historia viene hoy por hoy reducida a una serie de leyendas. [...] América toda se ha sublevado en este siglo contra nosotros, y ha conseguido al fin dejarnos sin una pulgada de territorio. Es el justo castigo de los crímenes que hemos convertido en glorias" (10).<sup>9</sup>

El citado Vega-Rey, que escribió sobre higiene, pedagogía, historia, ciencias o novelas, no muy crítico precisamente ni con la colonización española, que ensalzaba, ni con el quehacer misional, que enaltecía y, al contrario, detractor de los nativos cayendo en exageración y racismo, calificaba escuetamente algunos aspectos de la agresión.<sup>10</sup> En el capítulo X, "Esteril gloria del descubrimiento", sostenía de él y de la conquista, "surgió en el espacio de menos de treinta años una serie no interrumpida de atropellos, desmanes, arbitrariedades, despojos, ruinas y crímenes. Y esto, por lo que respecta a las noticias que la Historia ha recogido", pues la mayoría se desconocen (185). En la página siguiente decía "No siempre quedan impunes los grandes crímenes cometidos contra la humanidad [...] los descubridores del Nuevo Mundo son un patente ejemplo de esta verdad" y mencionaba a continuación trágico y desdichado fin de la mayoría de los protagonistas de la canallada.

---

9. Lo que fechaba en Madrid el 21 de septiembre de 1898

10. Prueba de su menosprecio con los otros sería, pongo por caso, lo que decía de los nativos africanos tras condenar la trata y la esclavitud, "Casi todos los negros eran antropófagos [y se hacían constante guerra] para cogerse mutuamente prisioneros que sacrificaban y devoraban en sus horribles festines"(383). Curiosamente la misma sandez que oficiales de la *Lal* decían de nativos americanos, véase mi "Albaceas de la memoria o funcionarios del olvido", *Historia social*, 14 (otoño 92), 143-158.

Mucho más allá lamentaba "No trataron ciertamente los Gobiernos españoles de hacer ciudadanos y hombres dignos de sus súbditos de América, sólo quisieron hacer serviles esclavos de la peor especie y unos instrumentos de sórdida especulación" (337).

Aporta, de forma indirecta, información sobre el exiguo porcentaje del continente que controlaron los castellanos al sostener que "Una prueba de que los Gobiernos españoles se cuidaron muy poco de civilizar la gran masa de hombres que se hallaban diseminados en los extensos bosques y soledades del Nuevo Mundo, es que casi a finales del siglo XVIII aún existían infinidad de rancherías de indios bravos, que apenas tenían comunicación unas con otras, y que aún cuando eran súbditos del Rey de España, lo ignoraban completamente y no reconocían más autoridad que la del misionero y la del cacique" (355). Mientras en el capítulo XVIII, "Raza que se agota y raza que brota", mentaba las dantescas condiciones laborales en minas y plantaciones para nativos y africanos.

Luis Rouviere, a su vez, era tajante en su ponencia "Influencia del Descubrimiento de América en la industria y comercio del mundo civilizado", dentro de las conferencias del Ateneo Barcelonés, alegando "se observa que los móviles que llevaron a América a nuestros primeros conquistadores, consistieron principalmente en la usurpación de las tierras y los bienes de los pueblos conquistados; en la reducción a la esclavitud de sus naturales poseedores y en el acaparamiento de piedras y metales preciosos tan codiciados por los aventureros de aquellos tiempos; que en cuanto a la propagación de la fe, basta observar que allí donde domine y ha dominado nuestra raza, no existe un sólo pueblo católico de pura raza americana, ni puede mirar al cielo con alma enardecida por las creencias cristianas, el hombre a quien se impone un Dios, un yugo y un estigma con toda la brutalidad de la fuerza. Que únicamente a la usurpación y al despojo, y de ningún modo a la colonización civilizadora se encaminaban nuestros conquistadores de América" (88).

Añadía a continuación que el atraso de España era consecuencia de lo ocurrido entonces.

## **2. Funcionarios del olvido**

Referiré algunos exabruptos de la **Lal** metropolitana en el próximo apartado, sin olvidar que tuvo y tiene funcionarios y acólitos en el continente agredido. Bernabeu cita, entre los asistentes al IX Congreso de Americanistas, al colombiano Ernesto Restrepo Tirado quien sostenía, "Parece llegado el tiempo de que se haga alguna justicia a los conquistadores españoles. Aquellas fábulas de la caprichosa destrucción de la raza indígena por los españoles debe desaparecer. Por lo menos tocante a las tribus colombianas puede asegurarse que estaban entregadas a tales vicios que no parecía lejano el momento de su desaparición y exterminio de las unas por las otras. Opino que en aquella época nin-

guna otra nación había hecho conquista tan humanitaria, tan notable como la que realizó la nación española; ninguno de los archivos del mundo conserva leyes tan humanitarias y conciliadoras” (78); mientras para el uruguayo Zorrilla de San Martín, el hombre americano “no era ni podía ser un principio; era un término, un último vestigio. Era joven y hermosa la naturaleza; el hombre era decrepito, el hombre agonizaba”. Mientras era bien lacónica la colombiana Soledad Acosta, “No iban de las tinieblas a la luz, no, era que habían dejado la luz para sumirse en la oscuridad” (130).<sup>11</sup>

## 2.1. Ditirambos, dislates, encomios y palmas

Mientras Rama era tajante “En los hechos, el año 1892, se convirtió en una inmensa demostración de oratoria; no sólo en España, sino asimismo en los países americanos, Italia, Francia, Estados Unidos, etc.” (184), muchos coetáneos, como haría más tarde el fascismo hispánico y como ocurriría cien años después, aprovecharon la oportunidad para glorificar y sacralizar a la monarquía de los, bien llamados, reyes católicos tenidos por fundadores del estado nacional español.

Sí en el de Teatro Principal de Barcelona la Compañía Dramática de Calvo y Jiménez representaba el 12 de octubre, tres sesiones diarias, el drama en 6 actos *Isabel la Católica*, el artículo de fondo del decano de la prensa española, “El descubrimiento de América”, rezaba “Aquí, residencia a la sazón de los Reyes Católicos, que tan principal parte tomaron en la empresa y que antes, por disposición de la Providencia, habían realizado la unidad de la patria española, fue donde Colón, después de increíbles fatigas y peligros, vino a dar cuenta del cumplimiento de su empeño inmortal. Los Monarcas quisieron honrar y recibir en público, al que acababa de ensanchar los límites de la religión y de España”. Era reiterativo el cariz del agasajo, en *El Centenario*, Juan Valera sostenía, “España que pudo, en aquella edad, creerse el Pueblo de Dios, con la vocación de extender su nombre y su ley por la tierra que ella misma se diría que había agrandado, y con la misión providencial de mantener al propio territorio de Europa los principios y doctrinas que informaron a la civilización greco-latina o cristiana y conservaron su unidad, durante 1500 años [...]. Muchas más almas ganó la Iglesia por Colón que perdió con Lutero. Colón hizo surgir para la Iglesia, como del seno de los mares, el magno anfiteatro donde combatieron

---

11. Calzadilla describe la celebración en Venezuela, fallida por la inestabilidad política, y por menoriza algunas peroratas sacralizadoras. Sánchez Peña sostenía en *El Fonógrafo* de Maracaibo, “Cuatrocientos años se cumplen hoy que nuestro bello continente americano se manifiesta a las miradas atónitas del mundo civilizado, merced al genio de Cristóbal Colón”; mientras el polígrafo merideño Febres Cordero, uno de los más entusiastas adelides de la efemérides, recordaba en *El Lápiz* que celebrábase también el centenario de la conquista de Granada o acomodaba, junto al genovés, a “la noble y hermosa figura de Isabel [...] rasgando [...] merced al poderoso genio de Colón, el velo que encubría a la virgen del mundo, América inocente como la llamó el poeta”.

con gloria tantos valerosos y santos atletas de la fe, vertiendo por ella su sangre, y donde tantos varones piadosos obraron portentos de caridad". Y según Juan de la Rada y Delgado, "Isabel la católica y Colón son dos nombres que han pasado unidos a la posteridad, y que unidos permanecerán mientras exista el mundo".<sup>12</sup>

Consideraría emblemático cómo se trató el asunto, pues en el engendro de la falacia sobre el pasado el infundio era doble, se falseaba el cariz de la conquista tachando de caótica la ausencia de gobernantes, de obscenidad la libertad sexual, de brujería la medicina efectiva y pasmosa, de estupidez la interpretación de los sueños, de agresivos a los agredidos, de caníbales a los devorados, de haraganes a los esclavizados o de civilizados a los que perpetraban tantas canalladas (por el rol jugado por los canes), patrañas que ni a los llamados bárbaros por Roma se habían atribuido.

Pero, a la vez, se mentía sobre lo ocurrido en la metrópoli presentando como ejemplar, sublime y encomiable el reinado de la pareja, enaltecimiento que repetiría el fascismo treinta años más tarde, hasta convertirlos en lema de uno de sus himnos, "de Isabel y Fernando el espíritu impera". He tratado la cuestión en otros trabajos y me limito a recordar que su dominio se basó en usurpación, la auténtica heredera era la Beltraneja, felonía, se incumplió lo pactado con Boabdil, exclusión de tantos, judíos o gitanos, devastación cultural, arrasar la biblioteca de Granada, expolio, despojando de sus bienes a acosados por la inquisición, pero, por encima de todo, merced a este tribunal pusieron en marcha, por primera vez en el pasado de la humanidad, un sistema de terror e intolerancia que con la coartada de liquidar brujas, homosexuales, zurdos o falsos conversos, implantó una sórdida atmósfera irrespirable de hostigamiento, tortura, delaciones o traiciones, todo ello resguardado bajo la protección eclesiástica, con la excusa de purificar la fe. Luego esta política, con plata saqueada en América, se perpetró en el resto de Europa, poniendo en marcha guerras de religión por las que tanta sangre se vertió o tantas atrocidades se cometieron. En breve, descomunal manipulación por el estado y para el estado de una ideología dogmática como las que ahora llamamos integrista si surgen fuera de las fronteras del norte.<sup>13</sup>

La exaltación regia y, en especial, de Isabel renace sin cesar. Coincidiendo más o menos con el 450 aniversario del 92 un Instituto Hispano Americano de Relaciones Culturales patrocinó la inefable obra teatral de Francisco de

---

12. *Diario de Barcelona*, 279, 12/10/92, Edición de la mañana. Artículo firmado C, ps 11882-84. *El Centenario* era emblemática y "Órgano Oficial de la Junta Directiva. Encargada de Disponer las Solemnidades que han de Conmemorar el Descubrimiento de América", que publicó 40 números en 1892; las referencias corresponden al tomo 1, número 1, ps. 11 y 34-35.

13. Cfr. mis "Arxivades, usurpadors de la memòria i buròcrates prestigiatadors" y "Croats, herois i sacrificats", *Taller d'Història*, València, 5 (1er sem 1995), 31-34 y 35-38; "Los olvidados", *Historia* 16, Madrid, 233(sep 1995), 100-108 y "Negar lo evidente o revelar lo oculto", *Historia* 16, en prensa.



Francisco, a aquélla dedicada, bajo la advocación de "Reyna Madre de América. Fundadora del Estado Español". Así el segundo acto finaliza con alocución de la soberana, "De Dios es la voluntad/ que se una en grata memoria/ a vuestro nombre, la historia/ del mundo y la humanidad [...]. Sin vacilar un instante/ me propuse que, adelante/ marchárais; y, en la otra orilla/ que es ignota maravilla/ nuestro Pendón de Castilla/ izáreis, allí, triunfante./ En los siglos bendecido/ en la eternidad premiado/ por los hombres admirado/ sois, de Dios, el elegido".<sup>14</sup>

Por otra parte y desde hace ya tiempo se intentó iniciar, una y otra vez, el proceso de beatificación de la reina.<sup>15</sup>

## 2.2. Excelsos e infames

Cualquier escritor coetáneo podía usar y abusar del botafumeiro al perpetrar sus obras de divulgación. José Coroleu, correspondiente de la Academia de la Historia, publicó mucho y sobre cualquier cosa y alumbró también un extenso manual en 4 tomos, dedicado a Víctor Balaguer, que comenzaba declarando "No soñaron los poetas antiguos, no han visto las modernas generaciones, ni es probable que presencien las edades venideras una serie de heroicidades tan estupendas como las que hicieron nuestros mayores al emprender y realizar el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo"; citaba a continuación la manoseada loa de Gómara, "La mayor cosa, después de la creación del mundo" (9), añadiendo en la página siguiente, "Por otra parte, los inauditos trabajos que allí pasaron, las aventuras que corrieron y las heroicidades que debieron hacer arrojándose a empresas que hoy nos parecen inverosímiles de puro atrevidas, no podían menos de excitar en su ánimo un vehemente deseo de propagar por todos los ámbitos de la tierra el relato de aquella verdadera epopeya".

De inmediato da la impresión de que tendrá en cuenta el reverso de la conquista, "Porque la admiración que estas hazañas nos inspiran y el orgullo que como españoles sentimos al recordarlas, no han de ser parte a hacernos olvidar la triste frecuencia con que hollaron los fueros más sagrados de la humanidad aquellos hombres tan valerosos y que tanto blasonaban de católicos y caballeros" (11). En efecto, páginas más adelante parecería insistir, "Podríamos hablar largo y tendido de los excesos y barbaridades que de ello [el ansia de oro] se originaron, sin más que extractar los relatos de nuestros

---

14. Y, al final de la obra, aseguraba Colón, "Venid a mi mis amados / hijos de España, querida;/ no seréis por mi olvidados / en el curso de mi vida./ De vuestro seno han brotado/ héroes que a esta hazaña/de mi vida, han demostrado/ ser dignos hijos de España./ Hoy es deber de conciencia/ expresar mi gratitud / a cuantos con su virtud/ hicieron triunfar la ciencia./ Vuestra fe y vuestra creencia/en la santa religión,/dieron el triunfo a Colón / Venid a mí, que un abrazo / estreche, con dulce lazo,/ esta perdurable unión." *España inmortal. (Cuadros históricos). El descubrimiento. Exposición en un prólogo y tres actos*, Madrid, s.f, Imprenta de Antonio Corbi, 143, citas en 97 y 135-136.

15. Véase amplia información en A.G. Fuente de la Ojeda, *1492-1992. V Centenario. Fiesta de la Hispanidad*, Barcelona, 1991, Gráficas Fomento, 166. En especial capítulo 3º "Isabel la Católica. Patrona de la Hispanidad", 89-111.

historiadores de Indias; mas porque fuera pr61ija la narraci6n y a nuestro patriotismo repulsiva, nos contentaremos con transcribir s6lo uno de los muchos textos pertinentes a tan desagradable asunto" y reproducia a continuaci6n un fragmento de la *Cr6nica del Per6* de Cieza de Le6n, recordando la muerte violenta de la mayoria de los agresores (20).

Pero a pesar de lo dicho podia usar palabras m6s rimbombantes e insistir en viejas falacias, "Di6ronse los conquistadores gran prisa en convertir a los indios, con un af6n que algunos han calificado de fan6tica tiran6a y que, por nuestra parte, no tenemos reparo en atribuir a un caritativo celo religioso. Era aquella una generaci6n de cat6licos rancios y fervorosos y la eficacia suma con que se consagraban a la tarea de cristianar a aquellos gentiles dimanaba en gran parte del deseo de salvar sus almas apart6ndolas de las abominaciones de la idolatr6a. Nuestros historiadores desh6cense en elogios de los que iniciaron y llevaron a cabo esta grande obra civilizadora, y en verdad que los merecen, aunque s6lo terrenalmente se considere, pues gran cosa fue desacostumbrar a tanta multitud de gentes de pr6cticas tan horribles y vicios tan ruines como los sacrificios humanos, la antropofagia y la sodomia" (22).

Sobada infamia de achacar a los nativos falsedades inventadas tanteando justificar su esclavizaci6n. Coroleu remacha, "Mostr6banse tan rehacios en renegar de sus 6dolos como porfiados los espa6oles en su empe6o de convertirlos. Y es curioso ver c6mo los indios, aconsejados por su *natural bellaqueria*, quisieron adoptar el c6nico eclecticismo religioso" (22-23).

En la sarta de ditirambos no podia faltar la consabida referencia a las Leyes de Indias y la reina. Unas, "mandaron a los espa6oles pagar a los indios un salario. [...] Esto no sabemos que lo haya hecho en Am6rica ninguna otra naci6n europea" (31) y "Esta magn6nima reina dedicose con gran ahinco y entereza a proteger a los indios, queriendo que se les tratase con humanidad y se les atrajese al cristianismo y a la civilizaci6n con d6divas y halagos, respet6ndose su libertad y sus bienes y castig6ndose severamente a sus opresores [...] / Su muerte fue un verdadero desastre para los pobres indigenas del Nuevo Mundo" (42); ello me malicio implica aceptar que, como m6nimo, tras el 6bito de la soberana s6 hubo dantesca explotaci6n de los nativos.

La introducci6n concluye mentando las Casas y Nuix y sosteniendo "nuestro prop6sito es ser veraces, justos e imparciales, cual cumple al austero cargo que asumimos al acometer una empresa tan delicada. No hemos de aventurar juicios trascendentales sin alegar pruebas que los justifiquen; no hemos de callar ni velar con cobardes eufemismos los hechos que cedan en mengua de nuestros compatriotas; pero tampoco hemos de permitir que injustamente se les vilipendie, sin que se alce nuestra voz para protestar de las calumnias con toda la energ6a de una conciencia honrada" (63).

### 2.3. Providencial, teológica y españolista

Castelar, en el prólogo de su obra, llega al paroxismo al declamar "Nosotros no pudimos menos que descubrir América; y América no pudo menos que ser descubierta por nosotros en el plan providencial o lógico de la humana historia. ¿Cuál civilización, cuál de las conocidas, una vez al zenith llegada, dejó de tener la expansión que tuvo la cultura española en el siglo décimoquinto? [...]. La cultura española, tan espléndida, no podía quedar encerrada entre los Pirineos y la desembocadura del Tajo y del Estrecho, necesitó *extenderse*, y para extenderse [...] nosotros evocábamos entre los dos Océanos América, en la hora providencial en que la conciencia se renovaba por la revolución religiosa, el pensamiento se redimía y se multiplicaba por medio de la prensa, y el Arte revivía y la Historia se completaba en el Renacimiento. *Ministros de Dios y servidores de la humanidad* fueron, pues, los marinos hispanos que hallaron el Nuevo Mundo en la soledad de los mares". Más allá, al discurso retórico y panegírico, añadía que todo había cambiado desde 1492, "Concluyó la guerra por la guerra, signo de los tiempos feudales; y empezó la guerra y la conquista por el provecho material, un relativo bien". Y consumaba la apología de forma lapidaria, "Los cruzados se trocaron en exploradores" (20-21 y 23).

Cariz sacralizador de la **Lal** conectando de forma exquisita con la arenga vaticana, pues por descontado la iglesia también tuvo descollante participación en los festejos. Adelantándose, dijo Pío IX, respondiendo al homenaje de peregrinos de España, 1870, en el 25 aniversario de su pontificado, "Siempre España ha mostrado una especial predilección por esta Silla Apostólica y procurado llevar la civilización cristiana a todas las naciones del globo. La bandera española ha flotado en los mares de América, India y otras regiones, para manifestar que ella era el símbolo de la fe de Jesucristo, a diferencia de la bandera tricolor [francesa] que representa y produce todo lo que todos sabemos. Por eso, España fue grande en pasados tiempos, porque fundaba su grandeza en propagar la religión cristiana, servirla y defenderla, y hacer para conseguirlo toda clase de sacrificios".

Y León XIII decía en carta a los obispos españoles, 1892, "Vuestra grandísima e inmutable fidelidad a la fe de vuestros antepasados y vuestra veneración por la Sede Apostólica [...] fue la principal causa de que los españoles adquirieran tan inmensa gloria y un imperio tan extenso, como atestiguan los monumentos de la historia". Y proclamaba en concreta encíclica con motivo del evento, "Apenas puede encontrarse hombre en el transcurso de los siglos con una grandeza de alma y un ingenio comparables a la grandeza de alma y al ingenio de quien esto realizó. Del seno del inexplorado océano, gracias a él [Colón], surgió un nuevo mundo; millones de hombres, que se hallaban *en el olvido y en las tinieblas*, se han reintegrado a la sociedad y han vuelto de la barbarie a la mansedumbre y a la humanidad; y, lo que es más, han sido llamados *de la muerte a la vida* sempiterna por la comunicación de los bienes que Jesucristo engen-

dró".<sup>16</sup> Mientras *La Ilustración Española y Americana* reproducía autógrafo del mismo papa escrito expresamente para ella rezando, en latín y castellano, "Por inspiración divina y obra de Colón brotó de las aguas un nuevo mundo. Colón es nuestro".<sup>17</sup>

La misma revista sostenía, en una "Crónica general ... 1492", en páginas interiores, "Buena represalia de lo de Guadalete fue la toma de Granada. Se puede decir que España se ha reconstituido por vez primera en este año después del siglo VIII. Antes de la expulsión de los sarracenos no podíamos extender nuestras miradas a los países extranjeros".

## 2.4. Exageraciones, falacias y mentiras

Balaguer agrega, al final de su historia, unas monografías y en una de ellas, conferencia leída en el Ateneo el 14 de marzo del 92, proclama, "Y allá fueron, allá. [...] entraron en los mares tenebrosos, que se decían poblados de fieras y de monstruos, jamás domados por la quilla del hombre: y las tempestades se amansaron ante el valor de aquellos aventureros; y el asombro de su aparición en aquellas espantables soledades intimidó a los mismos elementos; y la mar, voluble y fiera para todos, fué en aquella ocasión fiel y grata para ellos, y al amanecer del 12 de Octubre [...] todo un mundo brotando de entre las olas, surgió de los abismos, con todos los esplendores de sus vírgenes bellezas, al fiat generador del arriscado nauta./ Desde entonces, desde aquel día de eterna recordanza, el nuevo mundo podrá llevar el nombre que quiera y darse los destinos que mejor le acomode; pero mientras exista, allí vivirá el nombre, el corazón y el amor de España" (446-447).

Si así se desvirtuaba la realidad narrando el primer viaje, es de temer el cariz del resto de la obra.

## 2.5. Hispanistas y nacionalistas

En la sesión del 19 de septiembre de 1892 la junta del Fomento del Trabajo Nacional, abismada como de costumbre por cuestiones laborales, arancelarias y mercantiles, escuchó la proposición de su miembro Artiñano sugiriendo, para estrechar lazos con las repúblicas latinoamericanas, "Ya que España se ha propuesto solemnizar con ostentación el cuarto centenario [...] y que Barcelona parece venir obligada a cooperar con todas sus fuerzas al brillo de estas fiestas" que el Fomento tomara la iniciativa de agasajar en la ciudad condal a dignatarios americanos que viniesen a la península. Días después expresaban temor por el mercado reservado antillano; en carta al "excelentísimo señor" Romero Robledo, exministro de Amadeo y de la restauración, lamentaban el

---

16. Todas las citas en Ezcurra, *Cristiandad auténtica*, 48-49.

17. Madrid, 28, 12/10/92. El texto apareció en la portada

contrabando que invadía Cuba, "De un tiempo a esta parte no parece sino se hayan suprimido las aduanas en las antillas, tales son las facilidades que encuentran los géneros extranjeros para penetrar en las islas burlando los derechos del arancel. La prueba de lo que ocurre la tenemos en la disminución brusca y enorme que han sufrido de un tiempo a esta parte los pedidos de la isla de Cuba". Les desvelaba también la situación en Filipinas, haciéndose eco de insistentes rumores amenazando se haría extensivo al archipiélago el arancel cubano, lo que equivaldría a entregarlo a USA.

La Junta aceptó la propuesta antes mencionada, pero no se halló cómo sufragar los gastos ya que ni Diputación, ni Cámara de Comercio, aportaban cantidad alguna. La víspera de la celebración se mandaron besamanos a Bastidas y Artiñano convocándoles para tratar del proyecto. El 17 se ofició a Avelino Brunet sobre la cuestión y recelando un fracaso por el escaso eco encontrado, insinuaban "de hacerlo debía hacerse con toda esplendidez, para que a nuestros huéspedes les quedara impresión duradera y grata de su estancia en Cataluña, constituyéndose así en propagadores de su importancia industrial y en instrumentos que nos facilitarían el acceso del mercado americano./ Muchas dificultades se oponen a nuestro proyecto y pensamos que nos veremos obligados a abandonarlo, por lo cual le suplico mantenga acerca del mismo absoluta reserva, pues vale más que no se sepa que hemos tenido la idea si no puede traducirse en hecho". En la Junta del 18 se sostuvo que podían aportar financiamiento sociedades de crédito o empresas mercantiles e industriales, opción que también se malogró no volviéndose a mentar en restantes reuniones.<sup>18</sup>

Días antes Sert, quizás desencantado, ofició al alcalde, "con el más profundo sentimiento desistimos de concurrir a la procesión cívica, protestando de que nuestra resolución no implica el más leve desaire, como es testimonio de ello el hecho de haber respondido a cuantas invitaciones se le han dirigido para estos festejos, pudiendo asegurar a V. E. que en espíritu nos asociamos a la levantada manifestación de esta tarde y al gran recuerdo histórico que se solemniza".<sup>19</sup>

La revista de la patronal divulgaba la historia o demografía de Barcelona pero no mentó la feria hasta el 22 de octubre, cuando la Sección Doctrinal, decía que el "Meeting en el Palacio de las Ciencias", había sido "Uno de los actos más simpáticos y provechosos realizados durante las fiestas del Centenario de Colón, [...] encaminado a obtener la celebración de tratados de comercio con las naciones hispano-americanas./ El Ayuntamiento, al incluir en el programa de los festejos un meeting dedicado a tan útil objeto, respondió a una aspiración general, a un deseo unánime de la patria española que ansía reanudar por medio de las relaciones mercantiles los vínculos que la naturale-

---

18. FTN, *Borradores de Comunicaciones Interiores*, 2, 23/09/92, firmada José Sert y Rius

19. FTN, *Borradores de Comunicaciones Exteriores*, 2, 17/10/92.

za y la historia han formado para perpetuo enlace de la península y de la tierra americana. [...] A España, por su historia y sus tradiciones, por haber sido la madre de todas ellas, le corresponde ser el lazo de unión, el eje a cuyo alrededor se agrupen todas las naciones hispano-americanas, conservando su independencia como Estados, sin perder su personalidad, pero alentados por el mismo espíritu, aunando sus intereses, haciendo acerbo común de las ideas, de los sentimientos y de la lengua que significa una civilización propia y levantada que debemos a toda costa defender. En los tratados de comercio, buscando el recíproco provecho, podemos encontrar la clave de este anhelado fin". Concurrieron al *meeting* representantes del Ayuntamiento, de la Económica Barcelonesa, del Instituto Catalán de San Isidro y del Fomento, Eusebio Pasarell, de éste, mencionó "el peligro que ofrece el creciente influjo de los Estados Unidos" y en las conclusiones Tort y Martorell trazó "nuestra línea de conducta, reñida por completo con la política colonial de otros tiempos que produjo la disgregación violenta de las colonias, en las cuales renace de nuevo el amor a España y el ferviente anhelo de unirse a ella por vínculos más estrechos que los de la fuerza y la dominación política". Los reunidos enviaron exposiciones a cónsules y poderes públicos y la revista copiaba el primero, "Lejos estamos, por fortuna, de aquellos tiempos en los cuales las rudas imposiciones de la fuerza preponderaban sin contraste dividiendo a los pueblos en dominadores y dominados: una atmósfera benéfica de civilización, tan necesaria a la vida y al desarrollo de los pueblos [...] envuelve hoy al planeta engendrando por doquiera análogos progresos, idénticas aspiraciones humanitarias e iguales ensueños de prosperidad y de grandeza". Rimbombantes frases seguidas de otras sosteniendo que si la naturaleza había dotado a América y a España de productos diferentes, "ha impuesto a sus respectivos pobladores idénticos gustos y necesidades, [y] parecen existir mejor que en otra parte alguna, [vínculos] entre nuestra nación hidalga y los nobles pueblos americanos que de España recibieron la luz de la vida, el vigor del temperamento, la fuerza de la sangre y los mágicos acentos del lenguaje. [...] Tal es la aspiración de Barcelona, emporio de la actividad de la Península ibérica y centinela avanzado de la grandeza y de la honra de la nación española".<sup>20</sup>

Si la patronal apenas se pronunció, sí lo hicieron sus hombres o sus pontífices; Balaguer, tan vinculado a ultramar, ocupó el ministerio, y a la burguesía, abría otra de las monografías con que concluía el segundo volumen de su obra, titulada "España en el descubrimiento de América", con declaración de principios ante querellas y polémicas sobre el cariz de la colonización, "Prescíndase en historia de todo lo que sea fabuloso, que así debe ser, pero al hacerlo debe andarse con precaución y cautela, inspirándose en un alto espíritu de rectitud y de imparcialidad, lo cual no es dado a todos. No por contrariar la leyenda de la

---

20. *El Trabajo Nacional*, nº 22, 1-2. La carta llevaba fecha 16 de octubre y estaba firmada por Manuel Porcar y Tió.

verdad se vaya a caer en la leyenda de la mentira. [...] Porque hay dos clases de leyendas, las que serán siempre, eternamente verdad, por fundarse en la realeza del hecho, y las que son y serán siempre mentira por estar basadas en la fábula o en el mito" (501).

Y tras el exordio, pergeñó peculiar arenga sobre el *descubrimiento* que como veremos compartían los de su clase, "No; la gloria no fue sólo de la Reina, ni tampoco del Rey. Fue de los Reyes" (503). Para enfatizar "En proteger a Cristóbal Colón y en procurar que sus proyectos se realizaran, los aragoneses tomaron tanta parte como los castellanos, y acaso más. / En los últimos momentos, cuando ya todo estaba perdido, cuando todo parecía abandonado [...] los aragoneses son los que se agitan y mueven en torno de Don Fernando y de Doña Isabel [...]. Que Don Fernando, sin aparecer por altas razones de Estado, dirigía sin embargo y encaminaba a los aragoneses desde el secreto de su cámara, lo tengo por cierto [...]. Que los aragoneses fueron los que decidieron la cuestión [...] no cabe duda" (504).

Tras mentar barruntos, decía haber recibido datos demostrando "claramente la injusticia notoria con que se procede negando a la Corona de Aragón, es decir, a los catalanes y aragoneses, la participación que por medio de su Rey y de sus naturales tuvieron en el descubrimiento. / Todo ello y algo más que por mi cuenta fui allegando, lo aprovecharé en estudios sucesivos y espero confiadamente que se respetarán mis convicciones en este punto, no por lo que tengo de regional, de que tengo mucho, sí por lo que tengo de español, de que tengo más" (508).

Y añadía coletilla esclarecedora del patriotismo de estos liberales, "De todos los grandes sucesos de nuestra historia, este es sin duda alguna el más grande, y lo es también ciertamente por ser el que más ha contribuído a crear la verdadera nacionalidad española, que no se fundamenta en los artificios de una legislación uniforme, sino en la comunidad de intereses, ideas y aspiraciones dentro de un alto fin de engrandecimiento y gloria [...] aragoneses y castellanos, a raíz de la unión de ambos reinos, todos contribuyeron con su espontaneidad sincera y con verdadero entusiasmo al éxito del proyecto, por amor y para gloria de una patria común" (510).

En página siguiente declaraba haberlo dicho en el Ateneo y "tuve también la suerte de que la prensa estimase y comprendiese mi *regionalismo* [cursiva de Balaguer], que no es otro ciertamente que el de la patria. [...] yo tengo un hogar y tengo una familia. Mi hogar y mi familia están en Cataluña, y Cataluña es España". Luego copiaba comentario de Angel Stor, periodista de *La Ilustración Española y Americana*, "Hay en la historia del descubrimiento de América un personaje más grande que Isabel y Fernando el Católico; más grande que Colón mismo; porque no existe individuo que jamás sea capaz de lo que es capaz un pueblo. Este personaje es España, verdadero protagonista de aquella maravillosa epopeya, mirada como unipersonal por populares historiadores americanos" (511-512).

Mentando a Pinzón y su rol volvía a las grandes palabras "España es quien

se presentó de repente a firmar las Capitulaciones de Granada, pasando por encima de los Reyes Católicos, España que estaba representada por la tripulación de las tres carabelas, España que condujo a Cristóbal Colón flotando sobre las aguas, España, finalmente, que fue en realidad la que descubrió y conquistó, y pobló, y organizó y bautizó las tierras del Nuevo Mundo, dándole sus *tesoros*, su *sangre*, su espíritu y su *vida*" (511-512).

Tras ditirambos, excesos y embustes, la pincelada lírica, "Por esto si el dístico hubiese de variarse algún día, sólo cabe decir; A los españoles nación/Nuevo Mundo dio Colón, o mejor, mejor todavía: Por la española nación/Nuevo Mundo halló Colón. Desde entonces, desde el descubrimiento de las Indias [...] fue acentuándose, cada vez con síntomas más reflexivos y marcados, el sentimiento y espíritu de unidad nacional y de patria española, con latentes y también nobles y patrióticas aspiraciones de unión ibérica" (515).

Y como colofón, fijaba sentencia chovinista, "Y este sentimiento que en estas tierras todo lo domina y todo lo avasalla, ha cobrado ya y aún seguirá cobrando cada día mayor fuerza y mayor consistencia; y la unidad española [...] en lugar de reducirse, tiende y ha de tender siempre a ensancharse y fortalecerse ya que sobre el haz de la tierra no existe otro país donde el sentimiento de nacionalidad se revele más vigorosamente que en el nuestro, ni hay otro donde el patriotismo nacional brote con más acentuados y varoniles caracteres que en España" (515-516).

El Congreso Nacional Mercantil celebrado en Barcelona, 1892, trató esencialmente cuestiones legales y comerciales en relación con América pero dedicó un tema, el tercero, al asunto que seguía ensombreciendo el discurso apologético, las "Causas de la despoblación indígena de América después de su descubrimiento.- Injusticia de las acusaciones que se han dirigido con este motivo a la colonización española" (70 y ss.).

Y la convención, centrada en un ámbito material y técnico, decidió, "1º El Congreso declara que la población indígena de América en la época de su descubrimiento, no era tan numerosa como acusa el testimonio de los primitivos historiadores de Indias [...]./2º El Congreso declara que el testimonio de Bartolomé de las Casas debe estimarse parcial [...] y que sus obras obtuvieron tan singular resonancia por el afán de los extranjeros en denigrar la colonización española, a causa del odio religioso, y por envidia y codicia de las riquezas atesoradas por los españoles./ 3º El Congreso declara que algunos sucesos sangrientos en que intervinieron los españoles, no bastan a explicar la despoblación [...]./ 4º El Congreso declara que las principales causas de este hecho hay que buscarlas:/ a) En el funesto influjo que ejerce siempre una civilización avanzada en las razas inferiores [...]./ b) En las epidemias importadas de Europa [...]./ c) En el hambre y el alcoholismo, que diezmaron también a los pobladores indígenas de América./ 5º El Congreso declara que la población indígena de América llevaba en sí la causa ingénita de su disminución y ruina, habiendo sido impulsada por las circunstancias fortuitas que la rodearon, siendo manifiesta injusticia atribuirle, como se atribuye, a la ferocidad de los espa-



ños. Prueban este aserto: / a) Las leyes de Indias. / b) Un cargo tan elevado y noble como el de Protector de los indios, que no ofrece pueblo colonizador alguno. / c) Las razas mestizas que existen en todas las antiguas colonias españolas. / d) La mortalidad de los españoles en América y la despoblación de España en la época de la conquista [...]” (70-71).

Federico Rahola, entre otras cosas secretario del Fomento del Trabajo Nacional, y autor de las Conclusiones, fue el primero en tomar la palabra manifestando, “Vengo aquí, a impulsos del patriotismo y llevado de la razón, con el decidido propósito de defender la colonización española, tan vilipendiada y escarnecida por multitud de autores extranjeros. Alrededor de los primitivos pobladores de Indias y de los grandes capitanes que llevaron a feliz término la gran epopeya americana, se ha forjado una leyenda de crueldad inhumana y sórdida codicia que no solamente ha prosperado en el extranjero suelo, sino que ha penetrado también en nuestra patria, donde son muchos los que aceptan como opinión incontrovertible la que atribuye la despoblación de América al cúmulo de crímenes e iniquidades cometidas allí por los españoles. [Recordando denuncias de Montaigne, Raynal o Robertson aceptaba que las delaciones procedían de cronistas castellanos coetáneos, que] llevados de un arranque de noble dignidad y de verdadero espíritu de independencia, no vacilaron en sacar a la pública luz las maldades y tiranías que se cometieron y los malos tratamientos empleados con los indios, sin miedo a las censuras ni venganzas de aquellos a quienes ponían en evidencia. [Sugería comparar lo con lo que estaba ocurriendo entonces en el Oeste norteamericano o Africa y como] la prensa de los países colonizadores solamente echa en cara y expone a la vergüenza pública los crímenes de los extraños, encubriendo y disimulando los propios.[...] / La colonización española, a pesar de la rudeza del régimen militar y de las crueldades inherentes a toda conquista, llevó en sí un alto espíritu humanitario, propósitos generosos, y que ofrece, en suma, un nivel moral superior a todas las colonizaciones europeas”. [Luego detallaba sus conclusiones] (71-72).

Más allá, tras reconocer el cariz de la conquista, “¿Cómo negar, señores, que en aquella época guerrera ocurrieron hechos sangrientos y sucesos horribles? ¿Qué empresa conquistadora se ha llevado a cabo que no ofrezca buen número de parecidos hechos vituperables?” [...]. ¿Cómo podían ser ejemplo de virtud aquella cohorte de aventureros, [...] sin nadie que pusiera tasa a sus acciones, ante un pueblo de *condición inferior* pero receloso e *inclinado a la asechanza*”, porfiaba “no son bastantes a explicar la pretendida despoblación indígena de América”. Aunque evocaba con detalle el desgano vital, “Un pueblo independiente sojuzgado de pronto por otro pueblo, pierde su fuerza reproductora como los animales libres sometidos a la domesticidad” (75).

Defendiendo las Leyes de Indias señaló, “Se dirá [...] que] fueron letra muerta y que no tuvieron eficacia práctica; pero algo debía influir la repetición de sus disposiciones y las numerosas visitas encargadas por nuestros monarcas”. Cuando se ha enfatizado que la reiteración se debía al incumplimiento y que las

visitas eran una farsa. Al final perpetraba el consabido engaño para enmascarar la violación sistemática, " Y por fin ¿qué más queréis? Existe una raza mestiza que prueba el amor de los españoles, su afán de atracción, la fusión de las razas, que entremezcla en una sola fisonomía los rasgos de dos tipos humanos diferentes. [...]. Los mestizos son la demostración más saliente y palpable de nuestro amor a los indígenas, que hizo elevar a nuestra condición a toda una raza". Remataba con otro despropósito, afirmando que la despoblación también afectó a los españoles "que salían todos los años de la Península, de los que apenas ninguno regresaba a la patria, dejando allí sus huesos para fecundar el suelo americano" (78).

Francisco Grau mostró su desacuerdo; acusaciones de las Casas y otros le permitían afirmar "en el caso de juzgar de las dos civilizaciones existentes en aquellos países a cuyo contraste y desigualdad atribuye la Ponencia una de las causas de su despoblación, aceptaríamos sin reparos ni vacilaciones como preferible la de los desgraciados indios, y con mayor motivo en cuanto las civilizaciones superiores no destruyen, sino que buscan la asimilación moral e intelectual de las sociedades que pretenden someter". Y negaba la participación catalana en la agresión (82).

Francisco Piñol respaldaba, en tediosa intervención, la ponencia de Rahola diciendo, pongo por caso, "durante aquellos siglos que heredaron la barbarie de los tiempos medioevales, las guerras eran muy sangrientas y crueles en todos los países y por tanto habían de afectar dicho carácter las llevadas a cabo para conseguir la conquista de América; y en particular también, porque el terror y el estrago eran las únicas garantías de los que pugnaban a miles de leguas de la patria, sin más esperanza que el esfuerzo de su brazo./ Además, las primeras colonias fueron tratadas como país conquistado, porque tal era el espíritu general de aquellos tiempos. La Europa entera desconocía entonces la libertad política, la libertad religiosa y la libertad comercial ¿cómo era posible que estableciera en las colonias estos ignorados principios, los que por otra parte en manera alguna deseaba conocer, pues ahogaba en sangre sus primeras e incompletas manifestaciones?" Loaba también las leyes de Indias, "Nuestra colonización se caracteriza, pues, por graves desaciertos económicos y por bendecida esta e imperecederos rastros de filantropía y altruismo" (90-93).

Tomás y Estruch acusó a Grau de gastar, "un poco de catalanismo al uso [...] echando a Castilla el muerto" (93); también tachó de catalanista al ponente "No, mi ilustrado compañero no ha defendido la causa de Castilla. Cuando Colón verificó el descubrimiento de América, la unidad nacional, la hermosa, la grande unidad española se había ya realizado. Colón descubrió el Nuevo Mundo para España; no castellanos, sino españoles fueron los que supeditaron la América [...]. De consiguiente, S.S. no ha defendido la causa de Castilla al atenuar los cargos dirigidos contra aquella política, contra aquella administración; S.S. ha defendido una causa española, una causa nacional" (94). Pero ni juzgaba inferiores a los americanos, ni que fueran y llevaran en si mismos la destrucción. Sin la agresión "hubiesen progresado, [...] hubiesen vencido, aunque

con una moral, con una ciencia, con una estética un tanto diferentes de las nuestras" (95).

Rahola dijo, respondiendo a las críticas, "Creo también, como el Sr. Tomás, que no somos responsables de los desastros cometidos, pues no podemos admitir que los pecados de los padres lleguen a los hijos, ni creo tampoco que debamos escuchar calmosos y tranquilos esta multitud de injurias que siempre se nos dirigen" (96). Era el recurso a una cantilena manoseada, pero diría que no se trata de juzgar responsabilidades, si no decidir si deben celebrarse o no hechos como la conquista.

### 3. 1942

Medio siglo más tarde, en un panorama diferente, victorias fascistas en Europa y Pacífico, España traumatizada por la reciente guerra y la sórdida dictadura, Franco decidió organizar el 450 aniversario de 1492 con la parafernalia de rigor, en el fondo y la forma no tan distinta de la de cincuenta años antes o cincuenta después.

Dada la analogía periodística de la época escogí sólo el *Diario de Barcelona* por emblemático pero tratando la cuestión de forma idéntica, en la práctica, a los demás. Como el 12 de octubre, lunes, no salía prensa diaria, el extraordinario se publicó el 11, con dos hojas en huecograbado y papel especial, profusión de ilustraciones y pomposos artículos de catedráticos y académicos. El del historiador Alberto del Castillo, "Colón es de España", glosaba el origen del almirante, especificando que había incluso quienes lo tenían por gallego o catalán, pero enfatizaba que ello no empecía, pues "el genial navegante, todavía sin patria, descubrió un nuevo mundo por y para Isabel y Fernando. De aquí que Cristóbal Colón no sea ni italiano, ni francés, ni portugués, ni de nadie más que nuestro, de España. Lo demás puede apasionar a sabios y profanos, pero no es más que un detalle insignificante ante la grandeza de la obra que España facilitó a Colón y que el navegante llevó a cabo para sus reyes y para su gloria".

Era más rimbombante el del filósofo Pedro Font Puig, "Castilla y Colón. Orar, soñar y querer", que empezaba recordando los ocho siglos que había dilatado la *reconquista* y que tras el asalto a Granada, "parece que ya se tenía bien ganado España un periodo de descanso, unos años cuando menos; más a sus predilectos, Dios les concede en este mundo la paz del alma, pero el descanso, no; y en consecuencia, Dios a España al acabar la reconquista no le otorgó el manso galardón del descanso, sino la gloria de ser entraña de un Mundo". Podía todavía propasarse con el ditirambo hablando de una "gesta tan grande que no ha tenido Iliada que la cantase porque para ser cantada dignamente habría tenido Dios que suscitar un varón que participara de la inspiración de Moisés para narrar la génesis de un Nuevo Mundo". En peculiar *crescendo* añadía, "Para el descubrimiento del Nuevo Mundo juntó Dios a Castilla y a Colón. El alma de Castilla se había hecho entonces corazón de Isabel"; Aquél dio con quien le escuchara porque "Colón sabía orar, soñar y querer" y añadía,

pongo por caso, "tres eran tres los Reyes Magos [...] tres eran tres las carabelas españolas que guiadas por un reguero de astros surcaban mares desconocidos para llegar a tierras donde Jesucristo empezase a ser adorado". Retórica fatua y vacía, pura loa de encargo, perpetrada por plumas mercenarias capaces de intercambiar adjetivos y endosarlos a la orden de quien mandara. El tercer artículo, "El Diario de Colón", había sido pergeñado por Julio F. Guillén, de la Real Academia de la Historia y director del Museo Naval. De refilón mentaba a las Casas "que no quiso comprender nuestra grandeza que daba a la par conquistadores y colonizadores [...] defendiendo a unos indígenas que nada tenían que temer porque ningún país decretó leyes de más amparo".

El editorial "Madre de la Hispanidad" llenaba la primera página habitual, emanaba como casi todo el resto de la delegación de Información y Turismo y rezaba, nunca mejor dicho, "La santísima Virgen del Pilar, nuestra Señora, explica, bendice e impulsa toda la historia ascensional de España a partir de su aparición en carne mortal a Santiago en Zaragoza. Ella es la madre de la Hispanidad y la que imbuye a esta palabra un sentido espiritual que la inmortaliza a través de los climas, costumbres y vicisitudes de los tiempos. ¿Es qué vamos a explicar la historia, aún más por el régimen providencial, por el milagro? ¿Y por qué no? En días anteriores hemos expuesto como nuestro Caudillo, en su importante discurso a la Juventudes, por el milagro y sólo por el milagro explicábase los grandes hechos de la historia de España, así en su empeño de conseguir, merced a heroicos esfuerzos, la unidad que se expandió en una epopeya superior a la realizada hasta hoy por otro pueblo alguno, como en la reacción salvadora de crisis en que llegó a peligrar su propia existencia. Y precisamente el generalísimo citaba como caso milagroso atribuido a la Virgen del Pilar - entre los varios de nuestra Cruzada que enumeraba - el hecho de haberse frustrado ante los muros de Zaragoza el empuje de la horda roja que, por inexplicables - humanamente - vicisitudes de la lucha, parecía que iba a adueñarse de la capital aragonesa".

Insistiendo en el abuso de las grandes palabras, vacuas y baladís, sostenía, "La palabra «Hispanidad» tiene, pues, un sentido espiritual de inmenso valor histórico. En ella se funden el pensamiento y la cultura de la Patria, para su difusión de un modo especial en América [...]. La Hispanidad vive, sobre todas las cosas, de la espiritualidad cristiana. La doctrina de Cristo [...] es su doctrina".

El resto de la primera página lo ocupaba una "Oración al Pilar" de Julián Cortés Cavanillas, que llamaba a aquélla "portaestandarte de una raza de titanes que creó la Hispanidad; musa inspiradora de todos los artistas", para perpetrar a continuación "A través de treinta y dos meses terribles, de guerra y de martirio, de heroicos afanes y de santas esperanzas, te pedimos, Señora, que nos concedieras el día milagroso de la Victoria y de la paz [...] y ese día, que por tu amor y por la fe de los españoles, llegó con banderas victoriosas y con trémolos delirantes de corazones en alto, séptimo día, de la gran España, que surgió del caos a un orden de belleza y armonía; a un estilo de imperio, que no es de mera ambición de tierras, sino algo más elevado y más ancho [...] a un

renacer, en fin Señora [...] la España una, grande y libre, que reclama el honor de nuestros muertos./ Hoy. Señora cuando [...] la sombra del Anticristo vaga ya fugitiva por las estepas de Rusia, yo te pido en ese día por la intención de los que luchan para establecer la paz cristiana, el amor entre los hombres, la justicia a secas y el trabajo digno”.

En páginas interiores figuraba el programa de festejos. En el Salón de Ciento acto conmemorativo, orando, entre otros, el catedrático de literatura José María Castro y Calvo con la conferencia “El espíritu de España en la Hispanidad”. Luego, autoridades, cuerpo consular y jerarcas irían al monumento a Colón para depositar colosal corona, y donde rendirían honores tres centurias de cadetes del Frente de Juventudes, que concurrirían en otros actos de cariz militar y patriótico, así desfile por la avenida del Generalísimo, y proyección en dos cines de *El mejor camarada* producida por la Delegación Provincial del mismo Frente de Juventudes.

En la sección internacional se hacía amplio eco, en tres páginas, de los triunfos y éxitos nazis y japoneses.

*El Diario* del martes 13, pormenorizaba fiestas de la Hispanidad en toda España y según página 3, Ruíz Guiñazu, ministro de asuntos exteriores, “en nombre de la gran nación argentina, dirige un mensaje de amor y gratitud a quienes nos dieron una parte de nuestra vida”.

En toda la piel del toro fue pareja la feria. Por citar un sólo caso el periódico *Villanueva y La Geltrú* reproducía “Las raíces”, de Francisco Tolsada, diciendo, “Cuando Isabel la Católica hablaba de «sus» Indias, no lo hacía - como no lo suelen hacer por lo general las madres - con ese sentido patrimonial que de corriente tiene el posesivo. Lo hacía, por el contrario, con el matiz «maternal» que el «su» lleva en las entrañas, latiendo como un suspiro. «Sus Indias» eran, no los pueblos descubiertos y conquistados a quienes había que someter, esclavizar y exprimir, sino «sus hijos», a quienes había que defender y que salvar de la ignorancia, de la paganía, de las *enfermedades*, en suma, de todo el complejo de inferioridad de las razas primitivas. Ese mismo sentido protector, inflamado de ternura y solícito, como puede serlo el instinto maternal, se mantiene por lo común a lo largo de nuestra historia y es el que, en definitiva, da carácter a nuestra colonización como algo aparte en la historia de la humanidad. [...] Carlos I, su hijo y en general todos los reyes españoles, tanto austríacos como Borbones, mantienen ese tono protector, paternal con los indios. No son éstos vasallos, sino hijos y súbditos ligados a la corona por los mismos vínculos que los demás naturales de la península. Es un hecho por demás conocido [...] que los indios eran súbditos del Rey de España con igualdad de derechos que los hijos de la metrópoli [...]. Es más, en ciertos aspectos mantenían un estado de *privilegio* con relación a los demás súbditos”. Apuntaba otras peculiaridades, “un espíritu de desprendimiento, de dedicación y entrega que sólo se alberga en entrañas de quien se siente Madre antes que Dueña. Porque eso fue el lema de la colonización española en América. El de dar, mucho más que tomar. Hecho que procuró desvirtuar la Leyenda Negra, pero que no ha conse

guido borrar, porque las huellas de la vida no se borran jamás".<sup>21</sup>

Lo ocurrido en el mundo desde 1492 se puede lamentar y criticar, escamotear o, incluso, exaltar; en los dos últimos casos deviniendo cómplices de una cadena de violencias e injusticias, de un suicidio colectivo, que ayer perjudicó a Bosnia, hoy a la región del lago Kiwu y en el futuro acabará con todos nosotros.

## Bibliografía

- ACADEMIA CIENTÍFICO-MERCANTIL DE BARCELONA *Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, Diario de Sesiones del Congreso Nacional Mercantil de Barcelona, 1892*, Barcelona, 1893, Henrich y Cia.
- ATENE0 BARCELONÉS, *Centenario del Descubrimiento de América. Conferencias leídas en el — sobre el estado de la cultura Española y particularmente catalana en el siglo XV*, Barcelona, 1893, Henrich y Cia.
- BALAGUER, VÍCTOR, *Los Reyes Católicos, en Historia General de España*, escrita por individuos de número de la Real de la Historia bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, Madrid, 1891-[1892], El Progreso Editorial, 2 vols.
- BERNABEU ALBERT, SALVADOR, 1892: *El IV Centenario del Descubrimiento de América en España*, Madrid, 1987, CSIC.
- CALZADILLA, PEDRO ENRIQUE, "El IV Centenario en Venezuela y el fin del «matricidio»", en VVAA, *Los grandes periodos y temas de la Historia de Venezuela*, Caracas, 1993, UCV, 259-277.
- CASTELAR, EMILIO, *Historia del Descubrimiento de América*, Madrid, 1892, Rivadeneyra.
- COROLEU, JOSÉ, *América historia de su colonización, dominación e independencia*, Barcelona, 1894, Montaner y Simón, 4 vols.
- EZCURRA NAÓN, ALEJANDRO (coor.), *Cristiandad auténtica o revolución comunio-tribalista. La gran alternativa de nuestro tiempo*, Madrid, 1993, Editorial Fernando III, El Santo.
- GERNER, POMPEYO, Heregias. *Estudios de crítica inductiva sobre asuntos españoles*, Barcelona, 1888, Imprenta Tasso.
- MAINER, J.C., "Un capítulo regeneracionista: El Hispanoamericanismo (1892-1923)", en VVAA *Ideología y sociedad en la España Contemporánea*, Madrid, 1977, EDICSA, 149-203.
- PI I MARGALL, F., *América en la época del Descubrimiento*, Madrid, 1892, Rivadeneyra.
- RAMA, CARLOS M<sup>a</sup>, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, Madrid, 1892, FCE.
- VVAA, *Descubrimiento de América. Del IV al VI Centenario*, Madrid, 1993, Fundación Cánovas del Castillo.
- VEGA-REY, LUIS, *Puntos negros del descubrimiento de América*, Prólogo de F. Pi y Margall, Madrid, 1898, Imprenta Rojas.

---

21. 12/10/42. Dos años después, 14/10/1944, en el artículo "Sentido de la Hispanidad" se aventuraban a sostener "Cuando España surcó con sus naves las tenebrosidades de los océanos, llevaba en sus banderas algo más que un sentido de conquista. Llevaba en ellas el germen de toda su raza que siempre rindió culto de caballerosidad y tributo de respeto a todos los pueblos". Debo la información a mi amiga y alumna Lidia Portal.